



## EL MÉXICO DE STIJN COLE

Casa Hotbook, de la mano de la Galería Hilario galguera, da cobijo al artista belga Stijn Cole, quien exhibe en el espacio *Horizontes mexicanos*, un cuerpo de obra emanado de visitas constantes al País. Puede visitarse lo que resta de mayo y junio, de lunes a sábado de las 10:00 a las 18:00 horas en Monte Líbano 280, Lomas de Chapultepec. **Staff**



Alejandro Mendoza

@reforma

cultura@reforma.com

# CULTURA

JUEVES 28 / MAY. / 2026 / Tel. 555-628-7376

Un día como hoy de hace 110 años falleció el escritor estadounidense Walker Percy, autor de *El cinéfilo*.



Recuerdan al artista en su 5 aniversario luctuoso

# Vicente Rojo, multifacético

Hoy abre al público, en el Centro Vlady, la exposición *Pintar y diseñar el universo*

YANIRETH ISRADE

Las tijeras de Vicente Rojo no sólo cortaban papel: abrían paso entre disciplinas. Con ellas recortaba, montaba y componía collages, portadas, libros y revistas, en un trabajo donde pintura, diseño y edición nunca estuvieron del todo separados.

A 5 años de la muerte del diseñador gráfico, pintor, escultor, editor y ceramista, el Centro Vlady revisa estos cruces en la exposición *Pintar y diseñar el universo*, curada por Fernando Gálvez, director del recinto.

Rojo estaba obsesionado con las tijeras, recuerda Gálvez: eran sus cómplices en el trabajo artesanal, junto con el papel y el lápiz, herramientas que prefería a la computadora.

Con ellas producía, entre muchas otras cosas, recortes de papel o de cartón para collages que integraba en sus obras, como la pieza que preside la exposición.

Se trata de un cuadro que remite a la Ciudad de México

y a su retícula urbana e incluye trozos de papel corrugado y descartes de su trabajo como diseñador. Es la primera de las 35 pinturas distribuidas en tres salas del Centro Vlady, recinto de la Autónoma de la Ciudad de México (UACM) ubicado en Goya 63, Insurgentes Mixcoac.

Todas las piezas presentadas proceden de la colección Pago en Especie de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP), programa que Rojo promovió y ayudó a consolidar.

“Pusimos este cuadro al inicio”, explica Gálvez, “para que vieran a lo largo de la muestra ciertos destellos o reflejos de este salto de una profesión a otra, porque siempre hubo en Rojo un trabajo paralelo. De hecho, él aprende pintura casi al mismo tiempo que empieza a ser diseñador”.

Gálvez, quien durante su juventud trabajó como reportero y entrevistó a Rojo en su estudio de Coyoacán, recuerda que el artista se des-

plazaba creativamente –y de manera física– entre diversas disciplinas.

“Tenía seis o siete caballetes alineados. En uno de ellos, por ejemplo, trabajaba un cuadro muy minucioso, con pinceles muy delgados, gises y lápices muy bien ordenados por gamas cromáticas. En otro trabajaba más la materia y enfrente, en un restirador, estaba trabajando una revista, un suplemento cultural o un libro.

“Había momentos en los que lo llamaba más el primer cuadro y, de pronto, cambiaba de ánimo y se ocupaba del matérico, o tenía que entregar la portada de un libro; entonces iba saltando en este espacio creativo”.

La vena rupturista de Rojo recorre la exposición, que se inaugura hoy y permanecerá abierta hasta agosto.

La muestra integra piezas de series como *México bajo la lluvia*, *Volcanes*, *Pirámides* y *Negaciones*, esta última iniciada como respuesta

a la masacre de Tlatelolco y transformada después, entre otras cosas, en una exploración del vínculo con la tipografía, apunta el curador.

La exhibición permite un recorrido, también, por su afición a conos, puntos, círculos y triángulos –sus abstracciones– y por su experimentación con las texturas a partir, por ejemplo, de arenas.

“Es una gama de sugerencias plásticas mucho más amplia que la mera pintura sola. Por ejemplo, en una obra sobre el volcán en erupción usa materias mezcladas con pintura y un texturizado que le permite casi carbonizar el cuadro o darle inclusive una cercanía a los tonos de la piedra volcánica posteriores a la erupción”, apunta Gálvez. Ese tránsito entre el cuadro y la página atraviesa también la faceta editorial de Rojo. La forma en que concebía las portadas y el diseño de libros y publicaciones en la legendaria Imprenta Madero, el Fondo de Cultura Económica, Joaquín Mortiz e instituciones como el INBA, hoy INBAL, o la UNAM estaba influida por sus resoluciones en el campo pictórico.

La exposición incluye alrededor de un centenar de libros, revistas y publicacio-



La muestra, integrada por pinturas y publicaciones, fue curada por Fernando Gálvez, quien es el director del Centro Vlady.

nes diseñadas por Rojo, entre ellas *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez, para Editorial Sudamericana.

También se exhiben piezas de Era, sello del cual fue socio y donde se publicaron, entre muchos otros libros, *La noche de Tlatelolco*, de Elena Poniatowska; *Aura*, de Carlos Fuentes, y libros de artista realizados con Octavio Paz.

Pero la muestra no se agota en el diseñador ni en el pintor. Gálvez define a Rojo como el “gran árbol de la cultura mexicana”, ligado a una generación que dominó intelectualmente a partir de la segunda mitad del siglo 20.

Y permite revisar también la cercanía de Rojo con Vlady, pintor, grabador y muralista ruso-mexicano.

Según Gálvez, ambos “tuvieron una cercanía colaborativa”: diseñaron escenografías para obras de teatro de Alejandro Jodorowsky, trabajaron juntos en proyectos experimentales vinculados con Juan José Gurrola y estuvieron involucrados en la creación e impulso de revistas culturales que hoy son referentes, como *Artes de México*.

Además, Rojo trabajó en ediciones de varios libros del poeta ruso Víctor Serge, el padre de Vlady.



Héctor García

El Museo del Palacio de Bellas Artes inauguró la exposición *Roberto Montenegro, Muralismo fuera de la norma*.

## Resurge Montenegro, artista sin normas

REFORMA / STAFF

El Palacio de Bellas Artes ofrece una revisión a uno de los artistas que llenan miradas en su Área de Murales.

Se trata de la muestra *Roberto Montenegro, Muralismo fuera de la norma*, que el museo del recinto abrió ayer al público.

La muestra, bajo la curaduría de Daniel Garza Usabiaga, busca revalorar su trabajo como un creador de vanguardia, nacido en Guadalajara en 1885 y fallecido en la Ciudad de México en 1968.

Reúne más de 90 piezas, entre retratos, fragmentos de murales y obras de arte popular que formaron parte de su colección, además de litografías, dibujos en grafito y carboncillo, impresiones, gouache, tinta y acuarela.

Según informó el INBAL en un comunicado, la exposición se divide en nueve núcleos temáticos.

El primero es “Introducción”, que presenta el contexto de su obra, entre 1922 y 1934, destacando su estilo versátil y su enfoque innovador en la representación

de la masculinidad, vinculada con su identidad personal.

Luego siguen “El árbol de la vida”, sobre el primer mural que le fue comisionado por José Vasconcelos; “Ambigüedad”, sobre sus representaciones diversas y simbolismos; “La fiesta de la Santa Cruz”, que analiza la primera etapa de la realización de este mural que ocuparía el cubo de la escalera del Antiguo Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo, y “Retrato”, que muestra su interés en representar figuras femeninas que desafiaban las

normas de su tiempo.

Posteriormente llega “Reconstrucción”, con su regreso al Colegio de San Pedro y San Pablo; “Humanismo”, que destaca sus preocupaciones éticas en una producción artística comprometida frente a las crisis internacionales, y “Alegoría del viento”, que pone el foco en la influencia del art déco.

Y cierra con “Autorretrato”, una serie de autorretratos en esferas de auto-retrato donde Montenegro utilizó la repetición y la variación como recursos principales.